

**Creuyente en Dios, incondicionalmente, pase lo que pase<sup>4</sup>. Obediente a su Voluntad “agradable y perfecta”<sup>5</sup>. A la Verdad divina que purifica al alma mediante la sangre de Cristo<sup>6</sup>. Justo<sup>7</sup>, misericordioso y amoroso para con todos<sup>8</sup>. Y ...fiel hasta la muerte”<sup>9</sup>.**

Estas se destacan entre las acciones y los atributos que preparan a uno para tener tan grato encuentro con los ángeles de Dios, inmediatamente después de la muerte del cuerpo físico.

¿Has tomado tú las acciones de oír al evangelio para tener fe inteligente<sup>10</sup>, arrepentirte de tus injusticias, durezas dañinas, falta de amor, vicios o crímenes<sup>11</sup>, confesar con tu boca que Jesús es el Señor<sup>12</sup> y sumergirte (bautizarte) en agua “para perdón de los pecados”<sup>13</sup>? ¿Practicas la justicia y la misericordia? ¿Vives sanamente?

Si respondes en lo positivo, pues ¡tremendo! Pero si en lo negativo, ¡ay de ti! Por favor, no te hagas de ilusiones, te lo suplicamos. Pues, las impresiones y emociones tan bellas que tuvo Lázaro no serán tuyas, sino las del egoísta y mezquino rico sin misericordia que aparece en el mismo relato de Jesús, a menos que obedezcas al evangelio a tiempo.

**“...y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.”** Lucas 16:22-24.

Muerto su cuerpo físico, traspasa el rico, como ser espiritual, la **Cortina del Tiempo** entre lo material y lo espiritual. ¿Y al otro lado? ¡Tremenda impresión se lleva! La más grande y desagradable de toda su existencia. Realmente, espeluznante, aterradora. Frialdad en todo el escenario. Densas tinieblas. Silencio que hace temblar fuertemente al alma. ¡Pavor desnudo! En ese instante, comprende aquel

infeliz varón ¡que todo está perdido eternamente! ¡Alma y esperanza perdidas!

¿Le aguardan ángeles? No sé. Jesucristo no menciona a ninguno en su relato, pasando de inmediato a la condición penosa del rico en el Hades. ¡Estaba “en tormentos”!

Aun así, considero probable que ángeles estuvieran esperando la llegada del rico al territorio espiritual, no, por cierto, con sonrisas y felicitaciones sino con **silencio y cadenas, para llevarlo al Hades**. Hay ángeles que hacen el papel de segadores, apartando a los malos de los buenos<sup>14</sup>.

Así que, tú y yo decidimos cuál de estas dos impresiones extremas en grado sumo quisiéramos experimentar. La que vivió Lázaro. O la que vivió el rico malo. He decidido por la de Lázaro, y estoy luchando para asegurar que me la conceda Dios. ¿Cuál es tu decisión?

**¿Dónde estarás tú, en espíritu, dos minutos después de fallecido tu cuerpo físico?**

¿Necesitas más orientación? Humildemente, nos ponemos a tus órdenes.

<sup>1</sup> Lucas 23:43. Jesús dice al ladrón arrepentido crucificado juntamente con él: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”. <sup>2</sup> Mateo 25:19-23 <sup>3</sup> Lucas 16:25 <sup>4</sup> Hebreos 11:1-6; 1 Pedro 1:6-9 <sup>5</sup> Romanos 12:1-2 <sup>6</sup> 1 Pedro 1:22 <sup>7</sup> Hechos 10:34-35 <sup>8</sup> Mateo 12:7; Mateo 23:23; Romanos 2:12-16 <sup>9</sup> Apocalipsis 2:10 <sup>10</sup> Romanos 10:17 <sup>11</sup> Hechos 3:19 <sup>12</sup> Romanos 10:9-17 <sup>13</sup> Hechos 2:37-47; Hechos 22:16; Marcos 16:15-16; Romanos 6:3-7; 1 Pedro 3:21 <sup>14</sup> Mateo 13:39-49; Apocalipsis 14:14-20

Querida alma preciosa, favor de aceptar el obsequio de este mensaje inspirado en mis años de estudio, observaciones y reflexiones. Qué te sea de provecho hoy y mañana.

**¡La IMPRESIÓN más INOLVIDABLE jamás!**



¿Cuál ha sido para ti, estimada lectora, estimado lector, la más impresionante, traumática o inolvidable IMPRESIÓN de tu vida hasta la fecha?

¿Acaso algún roce con la muerte? Por ejemplo, una intervención quirúrgica con la vida misma en la balanza.



Un estrepitoso accidente automovilístico, con heridos y/o fatalidades. Quizás un asalto aterrador. O, encontrarte súbitamente en peligro mortal de ahogarte, ser arrastrado por fuertes corrientes de agua o llevado por

**vientos huracanados.** Sentirte, de pronto, sacudido fuertemente por un **terremoto**.

Tal vez, una **confrontación inesperada**, cara a cara, con algún **maleante** amenazante. Estar presente justamente durante los **últimos momentos agónicos** de un ser muy amado.

O, **por el lado positivo**, la del **día de tu boda**, el **nacimiento de tu primer hijo**, **graduarte** de estudios universitarios, obtener el **empleo soñado**, abrir tu **propio negocio**, ganar un **premio grande** de la **lotería**.

Impactada la **mente** por semejante impresión estremecedora, ella toma **instantáneas del suceso**: los personajes presentes, sus ejecutorias y los entornos físicos:

Quirófano, vías de tránsito, cuartos o salones, mobiliarios, techos o ganchos de árboles volando por los aires, calles o carreteras convertidas en ríos, armas blancas o de fuego, sangre en el suelo, edificios desplomados...

Aunque pasen muchos años, al recordar la mente lo sucedido, **puede reproducir el escenario al instante**, con **lujo de detalle**, como si hubiese acabado de escenificar.

¡Maravilloso poder integrado en la mente por su Creador! Entre muchísimos poderes y habilidades que posee cada ser humano en su cuerpo, mente y espíritu. Entonces... ¿cómo atribuir nuestra existencia a la pura casualidad, y no a un Ser Inteligentísimo que nos concibiera, formándonos y equipándonos con tan magníficos dones?

Pues bien, cualquiera sea la impresión más dramática e indeleble de tu vida hasta el presente, conforme a evidencias que ameritan tu más inteligente y objetiva evaluación, **¡te espera una todavía más sensacional por mucho!** Ni podrás eximirte de ella, cualquier sea tu estado social, económico, político o religioso; anhelo, temor o voluntad.

Me refiero a la **tremendísima impresión** que experimentes cuando, habiendo tomado el

último suspiro tu cuerpo físico, pases, como ser espiritual, ya sin cuerpo humano, de la **dimensión material-carnal**, a través de la **Cortina del Tiempo**, a la **dimensión netamente espiritual**.

Esta **impresión**, en particular, es justamente la que, cordialmente, te invito a considerar con plena seriedad. No me interesa tu dinero, ni cualquier otra circunstancia de tu existir físico-material, sino que tanto tú como yo estemos debidamente preparados para el **evento inescapable** que producirá esta **impresión absolutamente única**, tan grande y sorprendente que, atónitos sobremanera, abramos al máximo los ojos de nuestra alma, con asombro estupefacto.

## ¿Viendo qué cosa? ¡A... ÁNGELES!

¿Qué **evidencia incuestionable** sostiene esta respuesta, quizás alarmante para no pocos?

Llana y enfáticamente, el **testimonio de Jesucristo** en su relato de lo que sucedió en el caso del mendigo **Lázaro** cuando murió el débil y maltrecho cuerpo físico de este. Dice Jesús: **“...y fue llevado por los ÁNGELES al seno de Abraham”** (Lucas 16:19-31).



Ahora bien, si tú no crees este testimonio, aun burlándote de Jesucristo y la Biblia, respetuosamente, te invitaría a examinar, e intentar refutar, las **Razones para creer** en las que descansa la fe en Jesucristo y sus enseñanzas.

[www.editoriallapaz.org/salon\\_ateismo](http://www.editoriallapaz.org/salon_ateismo)

Partida, pues, la **Cortina del Tiempo**, Lázaro, pasando a territorio espiritual, **¡ve ángeles! Ángeles de verdad**, y no de visiones o sueños fantasiosos. Ángeles leales al Padre Dios que se presentan para llevar a Lázaro **“al seno de Abraham”**, es decir, al **Paraíso**<sup>1</sup>.



¿Qué **impresión** embargaría la mente de Lázaro al encontrarse aquel humilde ser en presencia de aquellos ángeles? Sin duda, **¡tan indescriptiblemente maravillosa**, profunda e incomparable que se quedara él sin palabras!

Seguida tan fantástica impresión inicial por la **explosión incontenible de gran regocijo en su espíritu** al comprender que **está a salvo eternamente de todo sufrimiento, injusticia y el pesado cuerpo carnal mortal. A salvo de toda persona mala y toda maldad.**

En aquel instante, comienza a disfrutar el **gran gozo** que será suyo por las edades de las edades. **“...entra en el GOZO de tu Señor”**.<sup>2</sup> **¡Sonrisas y felicitaciones camino al Paraíso! Consuelo y descanso**<sup>3</sup> allá, en espera de la resurrección y eventual traslado al hogar celestial permanente.

Aquella experiencia que tuvo Lázaro al abandonar su cuerpo físico e introducirse en la dimensión netamente espiritual **¡la quiero tener yo también!** ¿Y tú, respetado amigo, amiga?

A Lázaro se le concedió tenerla no por ser mendigo y enfermo sino por ser persona justa y buena que creía en Dios, pese a la tragedia que vivía en carne propia.